

LOS DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN Y MISIÓN EN ÁFRICA HOY

Henriette Kasomo, odn

INTRODUCCIÓN:

“Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas. Con los judíos me vuelvo como un judío... yo mismo me pongo bajo esa ley aunque en realidad no estoy sujeto a ella. Igualmente para ganar a los que viven bajo la ley de Moisés, me vuelvo como uno de ellos, aunque realmente estoy sujeto a la ley de Dios... Con los que son débiles en la fe, me vuelvo débil como uno de ellos. Es decir, que me he hecho igual a todos para, de alguna manera, poder salvar a algunos. En todo esto me porto así por causa del mensaje de salvación, para tener parte en él”.

“1Cor 9,19-23”

En este texto, Pablo nos describe uno de los desafíos fundamentales que entraña toda evangelización y que yo subrayaría de una manera especial en el caso del mundo africano.

Pablo se refiere al desafío de la inculturación. Destaca tres elementos:

Conocer la realidad para poder comprenderla

Amarla hasta hacerse uno con ella, situándose como el que sirve, “desde abajo”

Y comprometerse en la salvación de todos según lo ofrece el Evangelio.

Desde este horizonte abordo el tema propuesto.

1.

REALIDAD DEL MUNDO AFRICANO: signos de vida y situaciones que retan a esta vida

Hablar de la realidad del continente africano no es asunto fácil, si se tiene en cuenta la inmensidad del territorio, la diversidad de culturas, de espacios geográficos, de países tan diferentes.

Una historia distinta y por eso mismo, una evangelización en el tiempo, que ha tenido grandes diferencias de una región a otra, puesto que los que llevaron la Buena Noticia venían también de países diversos.

Mi aportación, aunque haga relación a todo el continente se concentra sobre todo en el África Sub-Sahariana y particularmente en la región que conozco mejor: La de los Grandes Lagos, hoy lugar de grandes conflictos, aunque se habla muy poco de ellos. Pero a pesar de esto, no

hay que olvidar que es una tierra con una población importante que, tanto en el pasado como en el presente, ha sido protagonista de peso en diferentes campos de la vida de este Continente.

Teniendo en cuenta lo que precede y de una manera general, podríamos decir que la realidad africana está marcada por signos de vida y por situaciones de muerte.

Signos de vida:

- África es un pueblo que ama la vida y que resiste en la adversidad; acogedor, alegre, a pesar de los sufrimientos.
- Rico en expresiones culturales y artísticas.
- Se sabe con una identidad propia, la valora y trabaja por superar las huellas dejadas por la esclavitud y el colonialismo.
- Un pueblo abierto, con el deseo y la esperanza de un futuro más humano, con una juventud dinámica, que busca una vida mejor, a veces a costa de grandes sacrificios.
- Es un pueblo creyente en su conjunto, con una fe de raíces profundas.
- Cuenta con una iglesia joven y dinámica, con un florecimiento de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, en ciertas regiones, sin olvidar la participación activa de Laicos en el anuncio de la Buena Noticia.

Podemos decir que estos signos de luz sobre el Continente se vislumbran en medio de un mar de dificultades alarmantes que les hacen casi invisibles en un mundo que vive criterios diferentes si no opuestos.

Situaciones que retan a esta vida:

Quiero señalar que estas situaciones son múltiples y que intentaré agruparlas sabiendo que no es posible explicarlas en su totalidad.

- África es también un continente golpeado por guerras económicas y tribales que tienen entre otras, estas consecuencias:
 - Desplazamiento de inmensas poblaciones, errando de un lado a otro o confinadas en campos de refugiados, de desplazados, de inmigrantes, según los lugares de acogida provisionales.
 - Una miseria sin nombre, que cubre casi todos los aspectos de la vida: hambre, condiciones infrahumanas, enfermedades incurables (Sida; este mal es tan grande que se habla ya de la pandemia del Sida en África; según ciertas estadísticas de la ONU, 25,8 millones de personas lo padecen), epidemias, destrucción de infraestructuras de comunicación, de educación, de salud, niños de la calle.

- Falta de respeto a la vida humana y a los bienes: muertes, masacres y violaciones de mujeres, torturas detenciones arbitrarias, condenas injustas, arreglos de cuentas (venganza, egoísmo), robo organizado (del interior y del exterior) de bienes personales y públicos, naturales y minerales en provecho de un pequeño grupo de personas...

- Niños soldados, delincuencia juvenil, droga...antivalores considerados como valores

Resumiendo, se puede decir que existe una gran inestabilidad social, política y económica, lo que manifiesta una sociedad en fuerte crisis.

- Existen en el continente multiplicidad de sectas: a menudo financiadas desde el exterior o creadas como apoyo económico a una o varias familias, gracias a las limosnas de los fieles que buscan seguridad espiritual en un momento de crisis...
- Tendencia al sincretismo y al fetichismo: Con las dificultades de la vida socio-política-económica asistimos a un resurgir de creencias en fuerzas extra-humanas ocultas. En ciertos lugares, la creencia generalizada en los fetiches ha llegado a ser una patología social que impide a la gente abandonar las supersticiones y acceder a una fe adulta. A veces un cristianismo dogmático, que se detiene en prácticas incomprensibles y que es incapaz de dar vida a los pueblos en momentos críticos de su historia ha sido un obstáculo para una evangelización profunda.

- Un cierto sincretismo religioso (unido al mismo tiempo el cristianismo y el paganismo); incluso los responsables de Iglesia se comprometen en las ciencias ocultas. Ante este fenómeno de la brujería bajo todas sus formas, algunos sacerdotes practican clandestinamente el exorcismo, sin el acuerdo de sus obispos, porque en una situación de crisis económica, esta práctica se ha convertido en fuente de recursos económicos. Se diría que a la vez se es cristiano y pagano, ¡según las circunstancias! Por ejemplo, ciertas actitudes y acciones en los tristes conflictos de Ruanda y Burundi y su expansión en el Congo, son muy elocuentes en este contexto para hacernos comprender la falta de profundidad del mensaje en el primer Anuncio.

Se toca aquí el terreno de una experiencia espiritual superficial que necesita, por eso mismo, una nueva manera de ver ese anuncio. En efecto, este campo pide una renovación continua en lo relacionado con la opción por Dios y por Jesucristo. Esta renovación no ha sido un ejercicio repetido para el pueblo de Israel a lo largo de su historia? (Cfr por ejemplo, Josué, 24,2-28).

2.

DESAFÍOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN AFRICA

Cuáles son esos desafíos? Estos desafíos no se pueden entender y analizar sin tener cuenta el contexto actual y la primera evangelización. De ahí la complejidad del tema. Mi aporte, por consiguiente, será incompleto; sólo pretende ser un sencillo y humilde intento de reflexión que deberá continuar si queremos sacar provecho para una nueva evangelización. Más aún, esta aportación se sitúa en el inmenso campo de otros sencillos intercambios orales o escritos de aquellos y aquellas que desean que el anuncio de la Buena Nueva en tierras africanas dé frutos en abundancia, a pesar de los momentos de oscuridad.

2.1. La inculturación del mensaje, con discernimiento...

Para un grupo de africanos, el cristianismo, a pesar de los esfuerzos de inculturación que se han hecho, parece una religión extranjera con exigencias ajenas a su carácter cultural. En efecto, la destrucción de algunas culturas por parte del cristianismo, constituye uno de los obstáculos para la evangelización. Muchos estaban convencidos de que las religiones tradicionales africanas no tenían ningún valor y, como consecuencia, todo lo que ellas habían producido culturalmente no merecía ninguna consideración.

Debido a esto asistimos ahora a una búsqueda de su recuperación sin discernimiento, como si todo lo africano fuera bueno en sí. De ahí el gran desafío de continuar profundizando en la necesidad de la inculturación del mensaje con discernimiento.

Nos preguntamos cómo vivir hoy la fe cristiana con la sensibilidad de la cultura africana en circunstancias difíciles. En este marco, hay muchos campos para explorar y tomar en consideración: noviazgo y matrimonio, concepción de la muerte y de la vida después de la muerte, relación con los bienes materiales, organización social, etc. ¿Cómo puede inculturarse la Fe cristiana en estas diferentes concepciones? ¿Cómo amar a Dios y sentirse amado por El, estando en una miseria sin nombre? ¿Cómo conceder el perdón a los verdugos en tiempo de guerra cuando se ha perdido un familiar o se han sufrido daños humanos y materiales irreparables? ¿Cómo no envidiar el éxito del otro cuando uno se siente muy limitado y ve que la solidaridad clánica tiende a desaparecer? Se constata también una pérdida del sentido del pecado ante Dios, ante la sociedad y ante sí mismo. Hay falta si alguien te ha visto, te ha cogido in fraganti, como se dice; si no, no hay falta (muerte, robo, mentira, etc.)

Otra realidad sorprendente es aquella de quienes se dicen cristianos convencidos y al mismo tiempo creen, algunas veces, en fuerzas ocultas y hasta llegan a consultarles para obtener algún favor o privilegio, en la vida religiosa, por ejemplo. Una formación humana y religiosa sólida es absolutamente necesaria. Hay muchos elementos culturales que necesitan la luz de la ciencia actual para comprender mejor ciertos fenómenos y así ayudar a cada persona a ser libre frente al yugo impuesto por la brujería y el fetichismo.

En este marco se ve la exigencia de seguir reflexionando en la pertinencia de la vida religiosa pensada en Occidente para el continente africano. Finalmente, “la inculturación es un proceso lento que abraza toda la vida misionera”. Es un proceso continuo y nunca un producto terminado.

2.2. Educación de una fe que se exprese como conciencia crítica y profética

Una fe que ilumine todos los aspectos de la vida, entre ellos el económico. Podemos decir que, en este momento las bellas liturgias de nuestras iglesias no bastan, aunque reconozcamos su valor como expresión de una fe viva inserta en las culturas. No bastan, porque queda pendiente el desafío de llegar a la independencia económica. Se celebran liturgias bonitas, pero en la mayor parte de los casos no se es capaz de financiar solos la construcción de iglesias, escuelas, casas de formación religiosa y eclesiástica y, menos aún, de tantas obras de carácter humanitario tan necesarias todavía en este continente.

En esta línea podemos hablar también del impacto de la fe en la sociedad y en la vida política: un gran desafío para la Iglesia de África. Son numerosos los políticos africanos que se dicen cristianos o creyentes. ¿Cómo explicar entonces la pobreza, si no la miseria, que cubre los pueblos explotados a la vez por las potencias exteriores en connivencia con las autoridades africanas locales? Y ¿por qué estas guerras que no terminan, con tantas consecuencias nefastas, cuando la mayoría de la población está contra ellas? La Iglesia está llamada aquí a educar las conciencias de sus fieles. El cristiano está llamado a comprender que la crisis es un momento propicio para comprender la necesidad de asumir una nueva actitud, de buscar otro camino, de sentir la urgencia de un cambio para construir una alternativa inspirada en una utopía a la vez digna de crédito y deseada. Debe ser la conciencia crítica y despierta de la comunidad. Tiene que ser más una persona para los otros en cualquier lugar donde esté y haga lo que haga. Esto es lo que la Iglesia debe enseñar. Y lo mismo en la política. Una sensibilización a la formación en la gestión de bienes, encuentra aquí su importancia. África tiene necesidad de testigos y de profetas en el amplio sentido de la palabra, aún sabiendo que se puede llegar hasta el martirio, y mártires los ha tenido numerosos, aunque no hay que buscarlo.

En la región de los Grandes Lagos -lo más conocido para mí- en menos de diez años, la diócesis de Bukavu ha perdido a tres hombres que han luchado por el bien del pueblo: Monseñor Christoph Munzihirwa, jesuita; Monseñor Emmanuel Kataliko y Monseñor Charles Mbogha. Y junto a ellos, no olvidamos a los Hermanos Maristas asesinados en los campos de refugiados cerca de Bukavu ni a tantos cristianos comprometidos muertos o actualmente en prisión.

2.3. Formación bíblica que fundamente la fe y posibilite el diálogo con credos diferentes

El secretariado del Sínodo de los Obispos en el Instrumentum laboris: Iglesia y su misión evangelizadora hacia el 2000. “Vosotros seréis mis testigos” (Act. 1,8), ya tomó en consideración este fenómeno que persiste y se diría que incluso aumenta en intensidad. Y según este documento, es cierto que el diálogo con estas sectas es a menudo difícil a causa del fundamentalismo inflexible o de un proselitismo agresivo. Muchos son los que rechazan totalmente todo diálogo. Sin embargo, el cristiano debe buscar cómo mantener la reflexión sencilla y humana con sus hermanos de las sectas. Como señalaba anteriormente, al estar sostenidas económicamente desde el exterior, estas sectas encuentran fácilmente un terreno favorable en sociedades a menudo dominadas por la pobreza, la miseria, la manipulación... Por esto se comprende que la evangelización debe velar por el bienestar y la formación integral de las personas. Podríamos afirmar aquí que, mientras los responsables políticos africanos no tomen en serio las necesidades vitales de los pueblos, la Iglesia en su tarea de evangelización tiene todavía mucho que hacer en el nivel social no para atraer adeptos, sino para ayudar al hombre a ser libre en sus elecciones.

Otro peligro, sin llegar a la creación de sectas como tales, es la corriente que se vive al interior de la Iglesia en nuestros medios africanos. “En diferentes países africanos constatamos, no sólo una explosión de lugares de oración y de meditación de la Palabra, sino también una proliferación sin precedentes de intérpretes de la Biblia. El hecho no sería en sí negativo si no se desarrollara al mismo tiempo una tendencia fundamentalista en la interpretación, así como en las lecturas ingenuas, incluso fatalistas”. (André KABASELE MUKENGE en su libro « Lire la Bible dans une société en crise »). En la misma línea KÄ MANA, al comparar la situación en varios países, escribe a propósito de este tema : “muchos hombres y mujeres pierden el sentido de la duda, de la “mise en question” y de la reflexión fundamental sobre las causas sociales y políticas del mal en su sociedad. Se convierten en cristianos con un entusiasmo beatamente celestial, ebrios de todo el calor místico, loros divertidos que repiten fórmulas vacías, sin capacidad de creatividad, y cuya única manera de actuar es el “ladrido” místico y los gritos delirantes en las plazas públicas, en los mercados de las grandes ciudades y en las salas de oración llenas de gente.” Es el caso de la

multiplicación de casas en las que se reza por los enfermos : “chumba cha maombi”, en swahili, por ejemplo . Así se llega a hacer creer que la curación de una enfermedad depende únicamente de la intervención de fuerzas invisibles y sobrenaturales, de manera que no se permite a la familia acudir a los centros de salud apropiados para el caso y la consecuencia es ver morir un ser querido. Todo esto es una llamada a la importancia de la formación particularmente en el sentido crítico, para no dejarse llevar de todos los vientos. Al mismo tiempo formar en la lectura de la Biblia a fin de evitar interpretaciones abusivas y nocivas muy extendidas hoy en ciertos medios africanos. “Ecclesia in Afrique” señala: “Los responsables de la pastoral deberán analizar la naturaleza de la inculturación del cristianismo en África, su capacidad de constituir comunidades eclesiales dinámicas, el papel del laicado, la respuesta a cuestiones vitales planteadas por el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.

2.4. Una formación integral e integradora. El trinomio: Educación-instrucción-formación

Nuestros países africanos, aunque tienen un porcentaje elevado de analfabetas, cuentan también con personas instruidas, con frecuencia provenientes de los centros misioneros. Pero, como lo he subrayado ya, podríamos decir que la formación recibida no ha tocado la profundidad del ser en su responsabilidad política y social.

Más que nunca, en África, la educación, la instrucción y la formación han de ir unidas en la perspectiva de una nueva evangelización y misión que permita luchar contra la ignorancia, desarrollar la inteligencia y formar para una fe adulta y responsable. Subrayo también, desde aquí, la opción por los jóvenes, la familia, la mujer.

La juventud: Debe continuar siendo uno de los campos privilegiados para la Iglesia de África. Evidentemente, los misioneros han tomado siempre en consideración este sector de la población, pero es quizá más urgente todavía hoy, en este momento histórico, el poner un acento particular. En África hay un crecimiento demográfico enorme y el número de jóvenes en las calles de las grandes ciudades llama la atención.

Un párroco de una región con conflictos y guerras continuas, interrogado sobre este tema dijo lo siguiente:

“Es necesario privilegiar la escuela con una pedagogía adecuada al joven de hoy para que no se repitan las historias que constatamos en los actuales responsables de la sociedad, a diferentes niveles, algunos, antiguos alumnos de nuestros centros escolares, que cometen injusticias con el pueblo y con nosotros mismos”

Al hablar de la dificultad de la educación en las escuelas católicas, una joven religiosa se expresa así: “En los grandes centros los jóvenes reciben la influencia de las sectas ya que nuestros centros están llenos de alumnos miembros de tal o tal secta. Todo esto se siente en particular durante los cursos de religión, cuando los alumnos se burlan de nuestras prácticas. Nadie ignora que la escuela es un bien para todo el mundo, pero es para nosotros urgente redefinir la escuela católica y poner un acento sobre sus objetivos”.

La Iglesia, en su misión de evangelización, tiene que ofrecer una educación que toque al ser humano en su totalidad y en un contexto particular, plural y complejo. De ahí la necesidad de una educación en valores hoy : escucha, acogida, solidaridad, respeto de la vida, verdad, perdón y reconciliación, responsabilidad, derechos y deberes, trabajo bien hecho, diálogo, complementariedad, sentido crítico, trascendencia, sentido del bien común... Una educación que ayude a las personas a crecer en lo que son. En lo que toca al contexto que nos ocupa, esto significa que la educación debería formar a la vez: en el saber pensar, saber ser, saber hacer, saber vivir con otros, comprometerse con la realidad...de una manera simultánea. Esto exige una pedagogía apropiada y una formación seria y adecuada de los diferentes agentes en esta misión de acompañar a la juventud, sin apartarla de los adultos. En estas sociedades corruptas en su mayor parte, la educación deberá despertar, crear, organizar... acciones modestas pero durables y repetidas, de interés común, buscando la supresión de los malos hábitos y promoviendo actitudes positivas. Una educación que ayude a la responsabilidad personal a diferentes niveles, alejándose de una tendencia a la dependencia excesiva, a veces casi patológica. Una educación que ayude también a la persona a crecer y a comprometerse en la transformación de la realidad... hacer que la teoría de una formación, pase a la acción.

Una educación para el diálogo, que permita vivir y construir juntos, en las sociedades conflictivas y multiculturales de este momento. De ahí la importancia de la tolerancia, del reconocimiento del otro en su particularidad, de una educación que desarrolle en la persona la capacidad de ver que en la diversidad y en las divergencias se puede construir un futuro humano. El Evangelio nos ofrece una serie de ejemplos en su relación con el entorno, con frecuencia hostil a su enseñanza. (Lc 13,10-17, curación de la mujer encorvada un día de sábado, la Samaritana Jn 4,1-41)...

Al hablar de la inculturación del mensaje, el documento “Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000” dice lo siguiente que, a mi parecer es válido hasta hoy: “A nivel parroquial, hay que velar para que los esfuerzos de inculturación no se funden en ideas de algunos sub-grupos culturales con exclusión de otros”. Y porque la inculturación es un proyecto común, llama al diálogo entre todos los

niveles de la comunidad para llegar a expresiones que tengan un interés universal y se presten a una aceptación por parte de todos. Esto puede parecer un detalle sin importancia pero para el que vive en ciertos medios, esto tiene su peso en el tema que nos ocupa.

b. La familia: Otra realidad que es importante tener en cuenta es la familia. La Iglesia Africana ha adoptado, con justeza, este nombre de “Iglesia-Familia”. Pero los valores de la familia, en otros tiempos tan importantes en África, se están erosionando. Quiero señalar el hecho de que el desarraigo de las familias trastorna tanto el sentido moral como el sentido de la estabilidad. Como consecuencia de las guerras sucesivas y su generalización, lo que ha dado lugar a una progresión alarmante de la pobreza, la inestabilidad de la célula familiar es muy grande. Es necesaria una evangelización que responda a esta nueva situación.

c. La mujer: En este momento de crisis, la mujer juega, más que nunca, un papel particular que ya existía antes, pero quizás no era visible y sobre todo, por razones históricas, era poco reconocido. Es ella quien sustenta la familia. Puedo afirmar que si en ciertas zonas de África (por no decir la mayoría del continente, pues no conozco más que la parte central) se sigue sobreviviendo hoy con tantas guerras y sus consecuencias nefastas, es gracias al valor, a las iniciativas, a la abnegación de la mujer (la Mamá), a su olvido de sí por el bien común de la familia, de la sociedad en crisis. Ella lleva la vida, la protege, la cuida, la acompaña, la hace crecer... Por esto, la mujer es un terreno dispuesto, preparado podríamos decir, para acoger la Buena Noticia y hacerla pasar a las generaciones futuras desde la niñez. Vemos cuántas mujeres encuentran en Nuestra Señora un modelo de Fe, la protectora...

La mujer necesitará pues una educación y una instrucción de calidad para seguir realizando, asumiendo y mejorando lo que ella ha hecho germinar. Una educación solidaria, justa, basada en el valor de la persona con una dimensión humanista, tomando como punto de partida el evangelio. Una educación comunitaria en la que todos se educan juntos, respetando las diferencias.

La educación cristiana, en tanto que encarnación de la misión de la Iglesia, debe ser portadora de vida fecunda.

2.5. Permanecer, sin ceder a la resignación, en un compromiso maduro por la paz y la justicia

La importancia de este desafío se desprende de lo desarrollado en los puntos precedentes, sobre todo al señalar en diferentes momentos la situación de crisis generalizada. En muchos países la voz de la Iglesia

es a veces la única que denuncia las acciones de los políticos que dominan muchas poblaciones.

Es evidente que los autores y colaboradores de la explotación no ven con buenos ojos esta manera de actuar de los agentes de la evangelización. Esto explica a veces ciertas críticas no fundadas, al mismo tiempo que hay que reconocer las limitaciones.

Por esta razón una buena preparación en el campo de las ciencias políticas y sociales es necesaria, al mismo tiempo que unas bases teológicas sólidas, sobre todo para que aquellos que deben trabajar directamente en el desarrollo de la población puedan dar testimonio de una fe viva.

La evangelización y la misión deberán enseñar al hombre africano a no abdicar, a seguir luchando contra corriente si es necesario, a no creer en un Dios “tapa-agujeros”, sino en un Dios “partenaire” del hombre que le deja un espacio de acción y de libertad. El cristiano no debe capitular en su búsqueda ni ceder a la resignación.

“Frente a la realidad del extremo sufrimiento, una aceptación demasiado rápida significaría la resignación al mal y a la irresponsabilidad”. Los agentes de la evangelización tienen que enseñar al pueblo que no se logra la victoria abandonando o huyendo del campo de lucha, aunque en casos extremos se pueda estar obligado a hacerlo, si no transformando ese combate en lugar de amor, de fraternidad, de un compartir solidario. En el fondo la justicia de la que se trata aquí, para el cristiano, es la expresión del amor a los semejantes a través de una distribución justa de bienes, del respeto al otro, de la verdad en las relaciones, del perdón, de la reconciliación.

“El futuro de África está en el amor” y no en las guerras...

De nuevo la Iglesia tiene que desarrollar aquí un gran papel. Sobre este tema la Encíclica del Papa Benedicto XVI expresa algo muy importante (Deus caritas est N° 19).

2.6. Alimentar el imperativo: no dejar morir, cuidar la vida, defenderla, hacerla crecer...

En la realidad africana esto es un desafío fundamental. Es necesario desplegar todos los esfuerzos por hacer posible una evangelización capaz de poner “a la persona humana en pie”, de forma que pueda vivir mejor y ponerse al servicio de sus hermanos, es decir de los otros, sin distinciones de origen. Que el hombre y la mujer se pongan en pie conscientes de su compromiso en el cuidado y defensa de la creación. Ellos encuentran su fuerza en la solidaridad. Aquí también la Encíclica del Papa nos da una luz, a saber, la necesidad de un verdadero humanismo...(30b)

En África, en diferentes regiones se han celebrado o se están celebrando los aniversarios jubilares de su evangelización. Se trata ahora de hablar de una nueva evangelización, al mismo tiempo que se

reconoce el enorme trabajo realizado por las y los pioneros de la Buena Noticia en África y en particular en el África Negra. Estos hombres y mujeres que se han dado sin reservas, a veces en condiciones infrahumanas, para anunciar a los pueblos africanos el nombre del Dios de Jesucristo. Dejando aparte los límites humanos e históricos, estas personas han participado activamente en el desarrollo de este continente a diferentes niveles y han puesto las bases sólidas sobre las que hay que seguir construyendo, teniendo en cuenta los cambios operados tanto en el mundo como en África.

Kä Mana en su obra, dice sobre el drama ruandés y sus repercusiones en una gran zona de África: “No podemos dejar de convencernos de que el problema de la nueva evangelización es un imperativo urgente”.

- El imperativo de luchar contra la estructura mental y los dinamismos psíquicos que la historia reciente de África ha desarrollado.
- El imperativo de refundar la evangelización del continente sobre bases fecundas, diferentes a los intereses coloniales o a la complicidad de las iglesias con los poderes dominantes.
- El imperativo de construir diques espirituales y sociales contra el desencadenamiento del mal en África.

3.

LOS AGENTES DE LA EVANGELIZACIÓN Y LA MISIÓN EN ÁFRICA HOY

3.1. Salidos del pueblo para el pueblo

El papel de los laicos y de las comunidades cristianas vivas es muy importante y apreciado y debería serlo más, pues sin ellos, tanto en el pasado como en el presente, la misión de Evangelización no sería posible en estos inmensos territorios africanos. Son ellos los que acompañan a los sacerdotes o los que asumen totalmente responsabilidades en las pequeñas comunidades muy alejadas de las parroquias. Evidentemente, esto es también una llamada a la responsabilidad de la formación que es necesario dar a diferentes niveles para un trabajo digno y responsable, un acompañamiento serio, con espacios para hacer la relectura de lo vivido, confrontar, etc., siempre en vista de un mejor servicio...Podemos afirmar con gozo que el camino ha comenzado, que el fruto es ya palpable en ciertos lugares, y que hay que continuar en esa línea y llegar más lejos, más profundamente.

Al hablar de los signos positivos que caracterizan hoy a África, hemos señalado una Iglesia joven con un florecimiento de las vocaciones. Pensamos que no podemos silenciar el lugar que ocupan las nuevas generaciones en el anuncio activo de la Buena Noticia, sin ocultar también la importancia del testimonio de los mayores. En África

tenemos sacerdotes bastante jóvenes, así como Congregaciones de hombres y de mujeres con un potencial importante puesto al servicio de la evangelización. Ahora bien, ¡son hijos e hijas de esta sociedad en crisis que necesita una nueva evangelización! Por ello, en este ámbito, ha de ponerse un acento particular en una formación sólida y diversificada. Se ha de dar una formación inculturada pero estando atentos al peligro de que ésta se oriente solamente a las manifestaciones externas sin examinar el interior, es decir el corazón de la persona. La palabra de Jesús “venid y veréis” (Jn 1,39) dirigida a los discípulos de Juan Bautista, nos parece que encuentra aquí una aplicación particular en cuanto al testimonio de vida. Por su arraigo en el Señor, los agentes surgidos del pueblo deberían ser “buena noticia” y de ese modo dar de nuevo esperanza a los pueblos mártires, ayudar a encontrar a ese Dios, que a través del amor mueve montañas... Ser capaz de consolar pero también de luchar y de arriesgarse por y con ellos. Se trata ante todo de un servicio humilde en el que el agente de la evangelización se reconozca como enviado, instrumento en la óptica de la misión, caminando con otros hacia la luz de Dios.

El n° 35 de la Encíclica del Papa Benedicto XVI nos aporta una luz: “Nos apremia el amor de Cristo” (2 Co 5,14). Este es un modo de servir que hace humilde al que sirve.

3.2. La Compañía de María Nuestra Señora y su misión evangelizadora en África.

No puedo terminar sin decir una palabra sobre la Congregación a la que pertenezco: la Compañía de María Nuestra Señora, que tiene como Carisma la educación de una fe que fructifique en obras de justicia, con un campo preferencial: la juventud. Una Congregación universal, con una larga trayectoria: en 2007 celebra los 400 años de su fundación...Que está inculturada en África desde hace ya más de cincuenta años.

Participamos en la misión evangelizadora de nuestra Iglesia africana, en el Congo-Kinshasa- (R.D. del Congo), en Camerún, en Kenia y en Tanzania. Lo hacemos, desde el principio, a través de diferentes centros educativos: escuelas, centros sociales, centros sanitarios... y de la colaboración y trabajo con otras congregaciones y plataformas eclesiales.

La Compañía es llamada continuamente a transformar estos centros educativos en lugares de humanización, formación: “cabezas bien hechas” y compromiso desde lo cotidiano. Me atrevo a decir que mis hermanas, y muchas personas laicas que comparten el Carisma de Juana de Lestonnac, al igual que Pablo, buscan “la salvación” de cada persona concreta utilizando los medios más eficaces que están en sus manos:

El reconocimiento y la valoración de cada persona, el acompañamiento, la atención a sus necesidades específicas y la vigilancia constante, para que ninguna capacidad de desarrollo y de vida personal y comunitaria pueda perderse.

Nos sentimos llamadas y llamados a hacer de cada uno de nuestros centros educativos un lugar de encuentro:

Para aprender a pensar –“para formar cabezas bien hechas más que cabezas bien llenas” (Michel de Montaigne)

Para aprender a dialogar, desde la riqueza y complementariedad que supone lo diferente.

Para aprender a practicar el compromiso activo y solidario con el propio contexto, a ejercer el compromiso de la responsabilidad social y política.

Un lugar que nos llama, como educadores y educadoras, como evangelizadores, a ser “referentes”. A visibilizar con nuestra vida lo que expresamos con palabras.

María, la mujer fuerte, que está tan en la entraña de la identidad de nuestro pueblo, es nuestra protectora y modelo.

Como Congregación internacional, que acoge entre sus miembros diferentes culturas del interior de estos países y zonas que hemos evocado, buscamos crear y favorecer espacios de integración con lo diferente, con diversas culturas, reconociendo los valores de los demás. La Compañía no trabaja sola, sino que lo hace en colaboración con otras Congregaciones y con la Iglesia local.

Este trabajo en común es un aspecto que es necesario seguir desarrollando y es testimonio en el medio en el que vivimos. El programa de la celebración de los 400 años de la Fundación de la Orden es también una ocasión única para continuar la reflexión y ayudar a una mayor toma de conciencia de lo que supone la evangelización hoy. En este sentido hay que subrayar el papel de los Laicos ya que con ellos llevamos las obras con un proyecto educativo inspirado en el Evangelio, según el carisma de la Compañía.

Algunas CONCLUSIONES

Como decía al principio, soy consciente de que mi aportación es incompleta, pero estoy agradecida de haber tenido la ocasión de preparar algo para este encuentro ya que he recibido mucho al hacerlo. La insistencia por la evangelización y la misión en África hoy puede ser formulada así:

* Anuncio de Jesucristo Salvador y de María la mujer que supo acompañarle hasta la muerte.

* Respeto al pueblo, su pensamiento, su cultura, su lengua... a base de un auténtico diálogo.

* Desarrollo de una pastoral contextualizada (Refugiados, desplazados, enfermos...)

* Testimonio de vida de fe y don total al pueblo que se ama.

* Trabajo con otros y otras; solos, imposible.

* Exigencia de un discernimiento continuo sobre los modos y maneras que permiten realizarlo.

* Apertura al mundo: utilización de los Mass Media en la medida de lo posible pues ya no hay fronteras.

Decimos con J. Marc Ela: “Para África, la importancia de una teología contextual abriendo los ojos sobre la realidad, apoyándose en la pedagogía de la mirada debe aprovecharse”. Una teología y una práctica de la esperanza...

Las siguientes palabras de una canción popular, encuentran aquí su lugar:

En mi camino he encontrado muchas caras
Muchas personas que no me han hablado ni tendido la mano
Pero en sus ojos cada uno llevaba su secreto
Alegría o tristeza...
En tus ojos he visto tu corazón cansado
No me decías nada pero como siempre, tus ojos han hablado
Y en los míos podías leer sin confundirte una promesa de amar.

La Evangelización y la misión en África tienen que poner en práctica esta sensibilidad y comprensión del otro, a partir de sus manifestaciones no verbales, que van más allá de la expresión oral.

Bilbao, 15 de marzo de 2006